

SALUDO

A LAS PARTICIPANTES EN EL II CAPITULO PROVINCIAL PROVINCIA "NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE"

***"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.
Este es el más importante y el primero de los mandamientos.
Y el segundo es parecido a éste: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-40)***

Hermanas, con alegría y compromiso continuamos celebrando el II Capítulo provincial de la Provincia "Nuestra Señora de Guadalupe", iluminadas por la Palabra, que no es nunca casualidad, sino providencia de Dios que nos sorprende siempre en nuestra vida.

Las invito a acercarse al Señor para preguntarle una vez más, no con las artimañas de quienes querían justificar su propia ideología, sino cual discípulas deseosas y necesitadas de escuchar de la boca del Maestro el camino que lleva a la verdadera vida, cuál es el mandamiento más importante que tenemos que cumplir. Se resume en una sola palabra: AMAR. Hoy la Iglesia recuerda precisamente a san Bernardo abad, quien nos recomienda: "amar por amor". Un programa aparentemente sencillo y extremadamente difícil, camino y aprendizaje de toda nuestra existencia.

El tiempo capitular, es precisamente un tiempo de escucha, de obediencia y de renovación del amor de Dios. Es el Espíritu quien nos habla, nos conduce y nos indica hacia donde Él quiere; Él habló de muchas maneras a nuestro Venerable Padre Fundador, Luis Amigó y Ferrer, a las Hermanas que nos han precedido y a las que vamos en camino; nos ha hablado a través de los últimos documentos de la Iglesia, de los acontecimientos entrañables y de aquellos que han dejado una huella de dolor en todas las esferas de nuestra existencia, a causa del Covid 19, igualmente de esperanza, porque la semilla del sufrimiento, genera abundante cosecha de bien y de santidad.

El II Capítulo provincial, acontecimiento eclesial y congregacional, que estamos celebrando, está enmarcado dentro de una estructura, nunca imaginada: siete meses pospuesto, con dispensa del número 142 de Constituciones de parte de la Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), relacionado con la participación de las Hermanas en el mismo y una propuesta metodológica creativa, uniendo virtualidad y presencialidad. Este II Capítulo, así programado, no puede pasar desapercibido, tiene que dejarnos una experiencia de abandono, de escucha, de sueños discernidos, de obediencia a los designios de Dios, permitiendo que suceda y acontezca en nosotras, lo que Él quiere para la Congregación y la Provincia "Nuestra Señora de Guadalupe".

Hermanas, esta manera nueva de hacer las cosas, no es fruto de decisiones exclusivamente humanas, sino del Espíritu del Señor que, ante las circunstancias vividas, a causa de la pandemia, nos llevó a pensar y a discernir de una forma diferente, a dejar de hacer lo acostumbrado, para adentrarnos en un cambio que nos lleve a extraer de raíz nuestras supuestas seguridades, a desaprender lo viejo, para entrar en lo esencial, en el verdadero estilo del evangelio y del carisma con prácticas que rejuvenezcan nuestra vida.

Todos nuestros Capítulos, celebrados hasta hoy, han producido documentos bellísimos, que contienen páginas escritas a manera de Conclusiones y Acuerdos. No dudamos que son expresión viva del Espíritu que nos habla siempre de la realidad que vive el mundo, la Iglesia y la Congregación, impulsándonos a

recorrer juntas caminos de Renovación, Reestructuración, Crecimiento y Transformación..., percibiéndose en ellos, el compromiso testimonial de las Hermanas, el querer hacer realidad los sueños carismáticos en un mundo que cambia vertiginosamente y nos plantea múltiples desafíos. No obstante, a algunas de nosotras nos cuesta hacer este itinerario, pues tenemos miedo de desacomodarnos y más bien, nos dedicamos a mantener y a cuidar lo “de siempre”.

Este Capítulo es un naciente comienzo; como Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, estamos inscritas en un Carisma, que siempre nos invita a empezar de nuevo. “*Comencemos hermanas*”, decía Francisco de Asís a sus frailes y Luis Amigó, nuestro Fundador, atento a los signos de los tiempos en el día a día, generó cambios profundos a nivel personal, comunitario, de obras y de misión, de acuerdo a las exigencias de la realidad del contexto histórico, eclesial y congregacional, sin temor a las críticas y calumnias de sus mismos cohermanos (cfr. Juan Antonio Vives, Con amor y dolor, pág. 110 -112).

Nosotras, las que transitamos en este siglo XXI, hermanas mayores, de edad media, jóvenes y próximas generaciones, que tocarán a las puertas de nuestra Congregación, necesitamos un brote de vida, más evangélico, más carismático, más sinodal... No son expresiones nuevas, son palabras comunes que hacen parte de nuestro vocabulario normal, pero, que, en el fondo, han perdido la esencia, porque a veces estropeamos su núcleo vital, compuesto de verdad, autenticidad, radicalidad y libertad.

Queridas hermanas, las que nos encontramos en esta sala capitular, somos responsables de hacer de este Capítulo un espacio sinodal, haciendo partícipe a toda la Provincia, de la presencia del Espíritu Santo, que se manifiesta en el susurro de su voz, que “penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos...” (Heb 4, 2) y de su suave brisa que alienta y da coraje para empezar de nuevo. Estamos llamadas a celebrar y a caminar juntas, a poner en el centro de este acontecimiento, la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento, la participación y la corresponsabilidad, para llegar a decisiones consensuadas y rubricar de nuevo la Alianza con el Señor de la historia.

Hermanas capitulares, continúa abierto el II Capítulo provincial, de la Provincia “Nuestra Señora de Guadalupe”, en la celebración de su **tercera fase presencial**. Que este acontecimiento vivido con coherencia, sea la escuela donde podamos aprender de nuevo, a reconocer lo fundamental e irrenunciable de nuestra Vida consagrada, a la luz de la Palabra, de los últimos documentos de la Iglesia y la Congregación y a ser valientes para tomar determinaciones que den razón de nuestra profecía.

María, la Madre de Jesús, y custodia de la Provincia “Nuestra Señora de Guadalupe”, que, en el Cenáculo con los discípulos, perseveró a la espera del Espíritu Santo, nos ayude a abrir las puertas del corazón para que irrumpa en él y salgamos transformadas y con fuerzas renovadas para comenzar de nuevo.

En unión de las Hermanas del Consejo, les ofrezco mi oración y apoyo incondicional en este tiempo de búsquedas y decisiones.

Fraternalmente




Hna Tullia López Bedoya
Superiora general

San José, Costa Rica, 19 de agosto 2021